

Contrastes del Turkana

En un paisaje que recuerda los peores días y lugares de Guanacaste, hay un lago que cualquier antropólogo ha oído mencionar: el Lago Turkana, en el oriente de África. No lejos de sus orillas se han encontrado los restos más antiguos de nuestros ancestros. En esta "cuna de la humanidad", la economía de la supervivencia no parece haber cambiado radicalmente en los últimos millones de años. Pero en orillas diferentes del lago habitan un par de tribus que, para mí, pueden representar lo primitivo y lo civilizado del tratamiento social de la sexualidad. En la primera, las mujeres son poco más que bestias de carga. Toda decisión importante es exclusiva de los hombres. La fidelidad femenina es sagrada, y a las niñas se les extirpa el clítoris para disminuirles la posibilidad de placer sexual. En la segunda tribu la situación es totalmente contrastante y el papel de la mujer es tan preponderante, que basta citar una de sus normas de urbanidad para ilustrar: mientras una dama está en la casa con alguno de sus amantes, éste debe clavar su lanza en el suelo, cerca de la entrada, para avisar al esposo de ella que regrese más tarde. Para una sociedad que prácticamente obliga a las parejas "ilegales" a buscar privacidad en lugares aislados, aún a costa de un peligro mortal, puede haber aquí una buena lección.